

¡ESTO ESPERÁBAMOS!

Por Javier Leoz

**No hay Cristo sin cruz, pero tampoco cruz sin Resurrección. ¡Aleluya!
¡Cristo ha resucitado! No podíamos dejar a Jesús olvidado en el sepulcro.
Mejor dicho, el Padre, que siempre cumple lo que promete hace que
celebrems este gran prodigio de amor y de vida: la Resurrección.**

1.- Si en la Cruz, Dios nos demostró los quilates de su amor. Con la Resurrección nos enseña lo que esconde el otro lado de la fidelidad y de la pasión, de la entrega y del sacrificio. ¡Aleluya! ¡Cristo nos ha salvado!

Ya no tenemos miedo a la muerte. A partir de ahora, aunque el sufrimiento nos desanime, sabremos que la sombra de la cruz se transforma en un rayo de luminosidad que nos dispara a la eternidad. Es el gran obsequio de la cruz: por la cruz, a la luz. Ahora, en este momento, comprendemos que –seguir a Jesús– no solamente es cuestión de fe: ¡es que merece la pena! Que, en ello, nos va la vida. Sí; hermanos. Hoy celebramos que, nuestra vida, tiene visos de inmortalidad. Que lo efímero se acaba y permanece aquello que Jesús nos señala como definitivo y verdadero: el rostro de Dios. ¿Seremos capaces de vivir con inmensa alegría el Misterio de esta noche?

2.- No nos podemos quedar en las tinieblas del Viernes Santo. Dios merece mucho más. Quiere y desea el júbilo de nosotros sus hijos. La fiesta ya está preparada. Ha pasado el llanto y el luto. Ahora es el momento de la gratitud: con Cristo hemos resucitado. ¡Gracias, Padre!

Si las Palabras de Jesús nos dieron que pensar a su paso por nosotros, su Resurrección es motivo para mudar de muchas cosas y orientar nuestras vidas hacia El. Su Vida (con mayúscula) es Vida (con mayúscula) también para nosotros. ¡Qué herencia nos deja el Señor!

--Resucitó, y resucitaremos.

--Vendrá, y volveremos.

--Vence, y nosotros venceremos

--Viene con nueva vida, renaceremos a una vida eterna

¿Podemos desear, en un futuro, algo mejor que un despertar eterno? Creo, sinceramente, que no. Por ello mismo, esta noche, es la noche entre las noches más santas, la luz más importante entre miles, el horizonte de la meta que nos

aguarda, la puerta por la que –al entrar Cristo primero- nos indica el camino a seguir para contemplar el rostro divino de Dios.

3.- Hoy, después de haber escuchado la Historia de la Salvación, llegamos a entender que todo estaba pergeñado desde antiguo. Que los profetas no se equivocaron. Que, el Bautista, acertó de lleno cuando se sintió poco y nada al lado del que iba a dinamitar, con su Resurrección, todos los sepulcros cerrados de la humanidad.

Dios, desde el principio de la Creación, se involucró de lleno para alcanzarnos un Paraíso definitivo y, con su Hijo Jesús, muerto para y por nosotros en plena juventud, nos lo posibilita de nuevo: ¡Marcharemos a una vida totalmente nueva! ¡Resucitaremos! ¡Volveremos a vernos! ¡Disfrutaremos de una eternidad, sin más necesidad para ser felices, que el estar frente a Dios!

¡Feliz Pascua de Resurrección! ¡Es el trofeo después de tanto llanto, fidelidad, pasión y muerte! ¡Gracias, por todo eso, Jesús! ¡Tu triunfo es una victoria colosal para nosotros!**¡ALELUYA!**

4.- ¡VIVA LA VIDA!

Es la noticia que, las horas de esta noche,

nos trae a los que vivimos en la tiniebla:

Jesús, ha pasado de la muerte a la vida

Y, esta buena nueva, no la podemos esconder

no podemos consentir que se duerma

¡VIVA LA VIDA QUE NOS TRAE JESÚS!

Es el secreto a voces de esta noche

lo que da sentido a nuestra vida cristiana

Que, Cristo, no está en el sepulcro

Que, Cristo, se ha alzado victorioso

Que, aún en medio de desesperanzas,

inquietudes, pruebas, dolores, cruces,

traiciones, deserciones o incomprensiones
siempre, un Cristo Resucitado,
nos señalará el horizonte que nos aguarda:

¡LA VIDA EN DIOS!

Y es que, en esta Noche Santa,
el Señor, la puerta de la VIDA,
la abre para todo el que crea y espere
para todo el que, con fe,
viva como hijo de la luz del día
para todo el que, con esperanza,
camine sembrando de ilusión y de fraternidad
los senderos de su existencia

¡VIVA LA VIDA QUE EL RESUCITADO NOS TRAE!

¿Que moriremos?
¡Pero resucitaremos!
¿Qué sufriremos?
¡Mirando a Cristo, lo soportaremos con entereza!
También nosotros, como Jesús,
en esta Noche Santa
en la que se nos conquista una Vida Eterna
estamos llamados a ser vida en medio de tanta muerte
a impregnar esperanza, donde surge el llanto

a pregonar a Jesús, allá donde es silenciado

Como aquellas mujeres, también nosotros,

que seamos capaces de expandir

a los cuatro vientos

que, Jesús, no está muerto

que vive, hoy y aquí resucitado,

en la vida de nosotros sus hermanos.

¡VIVA LA VIDA QUE NOS TRAE JESUS!